



www.senado2010.gob.mx

www.juridicas.unam.mx

Introducción

Uno de los géneros poco frecuentado en la literatura mexicana ha sido el autobiográfico. Son contados los autores -como Fray Servando Teresa de Mier y Guillermo Prieto-, cuyas obras refieren momentos importantes de sus vidas, así como de diversas etapas de nuestra historia y costumbres; algunos otros han descrito en forma autobiográfica pasajes sueltos o momentos determinados que, por valiosos o interesantes que puedan resultar, no reúnen las características de la autobiografía general.

Los críticos de José Vasconcelos, tanto admiradores como detractores, han reconocido que lo mejor de su obra son sus *Memorias*, gracias a las cuales es posible conocer el aspecto polifacético de un hombre que en el pasado reciente, en nuestros días y seguramente en el futuro, seguirá siendo una figura trascendental de nuestra literatura y de nuestra historia.

En las páginas de otros memorialistas se puede acceder a algunas características de su personalidad y en ocasiones a gran parte de su pensamiento, sobre todo en el campo político y social. Sin embargo, en el aspecto personal, en el ámbito de las emociones y los

sentimientos se tienen datos escasos; ésta, además de otras razones, representa la diferencia de unas *Memorias* como las escritas por José Vasconcelos, en cuyas páginas es posible conocer, además de todos los rasgos de su personalidad, el testimonio de muchos años de la historia y del destino de México.

En *La sonata mágica* (1933), publicada unos años antes de las *Memorias*, se vislumbra el bosquejo de estas facetas del escritor, las que aflorarán con toda su fuerza y plenitud en las páginas autobiográficas.

Su obra, una de las más vastas que se hayan publicado en nuestro país, abarca además del género autobiográfico, el campo de la filosofía, la historia, la metafísica, la estética, la sociología, la política, el derecho, la biografía histórica, la dramaturgia, la literatura, el periodismo y la educación. A través de sus libros, artículos y ensayos puede irse descubriendo cada uno de los aspectos que delinearon una de las personalidades más brillantes y destacadas de la historia de México.

La sonata mágica, preludio de las *Memorias*, muestra a Vasconcelos en uno de sus rasgos más característicos y definitorios: el de escritor. Para el Maestro de América, la palabra representaba el maravilloso instrumento a través del cual dejaría constancia de su pensamiento. Así, cuando comienza el nuevo milenio, sus estudiosos podemos conocer a uno de los hombres que en gran medida forjaron el destino cultural y educativo del México del siglo xx. Las múltiples facetas de José Vasconcelos se desprenden pues del escritor.

La publicación de las *Memorias* fue recibida con gran entusiasmo por el público de aquellos años. Se ha reconocido que durante mu-

cho tiempo Vasconcelos fue el escritor más leído en México. No obstante, hubo quien hizo severas críticas por no haber eludido ciertos pasajes de su vida íntima que no tenían, afirmaban, por qué ser del dominio público; precisamente las que describen su faceta de “hombre sentimental”. Ello provocó la edición posterior de unas *Memorias* expurgadas, hecho que otros criticaron duramente por considerar que la auténtica autobiografía debía contener “todo acerca del protagonista”, incluyendo los pasajes en los que describe su vida personal. Por alguna razón que desconocemos, y que sería materia de otra tesis sobre su psicología, Vasconcelos quiso, en la primera edición, dar a conocer esa faceta de su personalidad. Como en tantos otros escritos, la confesión de sus más íntimos sentimientos levantó ámpulas, provocó críticas y especulaciones. Pero hubo también quien consideró que tales pasajes respondían a una sinceridad y espontaneidad auténticas que aportaban, además, un conocimiento exhaustivo del **hombre sentimental**.

En el terreno político Vasconcelos fue maderista declarado. Compartía con el Apóstol de la Democracia el idealismo de un México nuevo. Uno de los mayores escollos que enfrentó fueron las represalias de las que fue objeto por describir y denunciar sin ningún miramiento lo que a su juicio debía desenmascarar, lo que frecuentemente le ocasionó dificultades que provocaron varios exilios involuntarios, aprovechados para cultivarse y escribir gran parte de su obra. Su actuación política, tanto en los días de la Revolución, como en los años posteriores, hasta 1929, cuando se postula como candidato a la presidencia de la República, permite conocer otra de

sus importantes facetas, presente en algunos textos de *La sonata mágica: el hombre revolucionario*.

Respecto al Vasconcelos **esteta**, basta repasar las páginas de sus *Memorias* donde afirma que la *Estética* sería su “obra predilecta” para acceder a esta parte de su personalidad. *La sonata mágica*, primero y después las *Memorias*, nos hacen conocer a fondo las ideas que sobre la estética predicaba y practicaba el escritor. Gracias a la *Estética* podemos analizar los textos de *La sonata* que describe ese rasgo constante: el esteta. Esta obra, además de numerosas páginas de las *Memorias*, permite vislumbrar el ideal estético que fue siempre, a decir del mismo autor, el que marcó la pauta de sus anhelos vitales y artísticos.

Las múltiples facetas vasconcelianas no son independientes. Una da paso a la otra. Del esteta se desprende otra más, la del **viajero**. Pero no la del viajero que se exilia sin remedio y sin provecho. Cada exilio, cada viaje, da a Vasconcelos la oportunidad de transmitir posteriormente sus vivencias sobre ciudades, países y aquellas culturas que dejan en él la impronta de un testimonio histórico. Numerosas páginas del viajero representan, todavía hoy, grandes aportaciones para el conocimiento de las bellas artes de otros lugares y épocas.

En el Vasconcelos “peregrino” se unen el esteta, el conocedor, el filósofo, el aventurero, el historiador. Su vasta cultura y su enorme y singular sensibilidad le hacen aquilatar en todos sentidos el valor de otras culturas, algunas lejanas, otras cercanas y familiares a la nuestra. En pocas palabras, percibe la realidad a través de un lente al que no escapan detalles. Comparte con otros escritores el gusto por los

“cuadros de viaje”, donde las palabras hacen las veces de pinceladas que confieren a la obra luz y perspectivas originales.

Muy cerca de la visión del esteta se encuentra la del **educador**. Vasconcelos propone en algunos textos de *La sonata mágica* la forma cómo puede redimirse a un pueblo ignorante. A su juicio, uno de los caminos que no puede soslayarse si se trata de una educación integral, es el de las bellas artes. Por ello, durante sus pocos años al frente del Ministerio de Educación impulsa, como nadie lo había hecho hasta entonces, el estudio y la promoción del arte en México. Ni sus más severos críticos le han negado el mérito indiscutible en este importante ámbito. Son conocidos los testimonios de artistas que reconocieron con gratitud el mecenazgo del Maestro.

Sus críticos coinciden al afirmar que no fue poeta de altos vuelos. Sin embargo, muchas de las páginas ensayísticas de Vasconcelos están impregnadas de lenguaje poético; además de los “Himnos breves”, publicados en *La sonata mágica*, el “Himno a San Francisco”, en *Discursos 1920-1950*, y *Letanías del atardecer* (obra póstuma), permiten abordar otra más de las facetas del escritor: la del **poeta**.

De pocos protagonistas de la historia de México se conocen tantas y tan variadas facetas, como en su caso. En ocasiones sólo de dos o tres de ellas disponen los biógrafos para escribir las vidas de sus personajes. El resto suelen ser conjeturas de quienes ahondan en el misterio de las vidas ajenas.

José Vasconcelos no necesita biógrafos, ni quienes en nombre de la admiración o el desencanto intenten desentrañar su vida interpretando o citando sus escritos, sobre todo si, como en el caso de José

Joaquín Blanco, se hacen lecturas precipitadas o superficiales de la obra literaria del escritor, concretamente antes de *La sonata mágica*. El Maestro de América se bastó a sí mismo para escribir su propia biografía. La lectura de su obra supera cualquier intento de biografía, sea cual fuere la intención.

El pensamiento y personalidad de Vasconcelos se perfilan a través de sus propias palabras, en sus *Memorias*, en sus cuentos, en sus ensayos. La lectura y el análisis acucioso de los textos de *La sonata mágica* nos lleva a conocer algunas apasionantes facetas de uno de los hombres trascendentales de nuestra cultura. Ese es el objetivo de este trabajo. También, a través de una lectura que pretende ser detallada, encontrar la relación entre esta obra y algunas de las páginas de las *Memorias* para demostrar que la obra narrativa de Vasconcelos mantiene la unidad, independientemente del género literario que el autor elija. Se intenta describir también la forma en que ambas obras se tocan y se apartan a la vez; es decir, la manera en que alude, en *La sonata mágica*, a los temas que posteriormente tratará a fondo en la autobiografía; y finalmente, rescatar y promover varios de los textos de *La sonata mágica*, como muestra de algunas de las mejores páginas de la literatura mexicana. Lo anterior, con la finalidad de que en el futuro próximo sean consideradas con más entusiasmo por nuestros antologadores.